10742

VITAL AZA

TIQUIS MIQUIS

COMEDIA

en un acto y en prosa, original

QUINTA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1916

TIQUIS MIQUIS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

34

TIQUIS MIQUIS

COMEDIA

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

VITAL AZA

Estrenada en el TEATRO LARA la noche del 23 de Noviembre de 1893

QUINTA EDICIÓN

MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.°
TELÉFONO, NÚMERO 551
1916

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA MICAELA	SRA. VALVERDE.
ASUNCIÓN	SRTA. ABRIL.
PETRA	SRA. MAVILLARD.
DON BONIFACIO	SR. ZAMACOIS.
AQUILINO	RUBIO.

La acción en Madrid.—Epoca actual

ACTO UNICO

Gabinete elegante.—Puertas laterales y al foro.—Chimenea primer término izquierda del actor.—Sobre la chimenea, reloj y espejo.—Sillas, butacas, un armario foro derecha y un «buró» foro izquierda.

ESCENA PRIMERA

DOÑA MICAELA, PETRA. Aquélla guardando ropa blanca en el armario y ésta encendiendo la chimenea

MIC. Las diez menos cuarto.—Ya no deben tardar.—¡Así! Que cuando vengan encuentren la casita arreglada y todas las cosas en su sitio.—¡Jesús! ¡Lo que me han rendido estos veinte días!—Nada, nada! ¡Basta de viajes! —En cuanto lleguen, que se estén quietecitos aquí, en su nueva casa, o viajaremos todos juntos.—Yo no puedo vivir sin ellos, es decir, sin mi nieta de mi alma.

PETRA ¿Echo más leña, señora?

MIC. Sí, hija, sí; los pobrecitos llegarán muertos de frío. Figúrese usted que vienen con este tiempo desde París.

PETRA ¿Eso debe estar muy lejos, verdá usté?

MIC. ¡Muchísimo! Como que está en el extranjero.

PETRA ¡Anda! Puede que esté más allá de Ingalaterra, ¿verdá usté?

607581

MIC. ¡Ya lo creo!... Es decir... Según... Yo no estoy muy fuerte en esto de distancias, pero se me figura que sí.

PETRA Lo decía porque en Ingalaterra tengo yo un primo. (Limpia los muebles y ayuda a la señora a doblar una mantelería.)

MIC. ¿Sí, eh?

PETRA Sí, señora. Se lo ha llevado de ayuda de cámara un señorón muy principal que creo que está por allá de una cosa así como embu... embaucador.

MIC. Embajador, muchacha.

PETRA Justo, sí señora, eso es.—Pues si viera usted lo aburrido que está el pobre en aquellas tierras.

MIC. ¿Quién? ¿El Embajador?

PETRA No, señora, mi primo.

MIC. ¡Ah!

PETRA Hace poco escribió al pueblo diciendo que quería venirse, porque los ingleses no le comprenden ni una palabra. ¡Ya ve usted si serán brutos! ¡Un chico que habla tan bien!

MIC. ¿El inglés?

PETRA No, señora, el castellano. ¡Pues si es muy listo! Como que estuvo dos años de escribiente en Valladolid.—Y sobre todo, lo que él dice. Bueno que no me entiendan, pero lo que no paso es que me maten de hambre.

MIC. ¿Eso dice?

PETRA Sí, señora; pues si creo que en los cuatro meses que lleva por allá no le han dado de comer más que carne cruda.

MIC. ¡Claro! ¡Si es lo que yo digo! ¡Se come cada cosa por esos mundos de Dios! ¡No me explico que la gente tenga tanta afición a viajar! ¡No hay nada más sano que la comida casera, el caldo de familia!—Y a propósito, no olvide usted que los señoritos vendrán con ganas de almorzar.

PETRA Descuide usté, señora, que ya estará todo preparado para cuando lleguen.

MIC. Usted no los conoce todavía, pero ya verá usted qué buenos son. Sobre todo, ella, mi Asunción, es un ángel; y él, él tambien es otro ángel.

PETRA Pues voy a estar en la gloria.

MIC. Bien puede usted decirlo. Señoritos mejores no los ha tenido usted nunca.

PETRA ¿Y llevan muy poco tiempo de casados, verdá usté?

MIC. Muy poco; veinte días nada más. El tiempo que hace que se han marchado de Madrid. A mí me ha parecido un siglo, porque como la niña, desde que se murieron sus padres, no se ha separado nunca de nosotros... Buena suerte ha sido el que les hayamos encontrado este cuartito al lado del nuestro, porque así, aunque cada uno esté en su casa, es lo mismo que si viviéramos todos juntos. (Campanilla.) ¡Ay! Han llamado. Ellos deben ser.

PETRA Voy corriendo a abrir. (Vase.)

MIC. ¡Gracias a Dios que los veo a mi lado! ¡Ajajá! Ya está todo arregladito. (Cerrando el armario y dirigiéndose al foro.)

BON. (Dentro.) ¡No apurarse, que no son los viajeros!

PETRA No viene más que el señor. (Desde el foro, y vase.)

ESCENA II

DOÑA MICAELA y DON BONIFACIO, muy abrigado

MIC. ¡Cómo! ¿Vienes tú solo?

BON. Solito. Es decir, solo no, con un frío de mil demonios.

MIC. ¿No has bajado a la estación?

BON. Sí, hija, sí; he bajado, pero he vuelto a subir.

MIC. ¿No han llegado, verdad?

BON. No, mujer; si el exprés creo que llega mucho más tarde. Estábamos equivocados en la hora. Para saberlo a punto fijo, al venir he comprado *El Indicador* oficial de los caminos de hierro. Aquí deben estar las horas de llegada de todos los trenes, es decir, las horas en que deben llegar, porque aquí los trenes no llegan nunca cuando deben; pero se sabe aproximadamente. (Quitándose el

abrigo.) ¡Caracolitos, y qué mañana tan fresca! ¡Mira, mira cómo vengo!

MIC. ¡Pobre Bonifacio! ¡Si estás como la nieve! Siéntate aquí, junto a la chimenea. No, no te descubras, que podrías acatarrarte. Voy en un momento a la otra casa por el gorro y las zapatillas.

BON. No, mujer, no te molestes. ¿No ves que tendré que salir dentro de un rato?

MIC. Bueno; pues entonces no te arrimes mucho a la lumbre, porque podría hacerte daño. Verás, esto es lo mejor. Pon los pies encima de este taburete y te los calentarás a tu gusto.

BON. No, si donde yo siento el frío no es precisamente en los pies, sino en la cara, sobre todo en la nariz. ¡Mira, mira!

MIC. ¡Jesús, qué frías! ¡Si parece un sorbete!

BON. Sí; un sorbete de fresa.

MIC. Oye, Boni.

BON. Qué.

MIC. ¿Y estás tú seguro de que ese telegrama que recibiste anteanoche dice que llegan hoy?

BON. ¡Naturalmente que sí! Aquí está bien claro. (Sacando el telegrama del bolsillo.) ¡Je, je! ¡Y qué demonio de muchacho! ¡Sólo hace unos días que está en París y ya pone en francés hasta los telegramas. (Leyendo.) «*Sortons aujour d'hui. Arriverons aprés demain, Dieu mediant. Içilin.*»

MIC. ¡Quedamos enterados!

BON. Es verdad, que tú no entiendes esto.

MIC. No, ni falta que me hace.

BON. Pues mira, es muy sencillo: *Sortons aujour d'hui*, salimos hoy. *Arriverons demain*, llegaremos mañana. *Dieu mediant*, Dios mediante. ¡Me parece que no hay lugar a duda!

MIC. ¡Ya! ¿Pero quién es ese *Içilin* que firma ahí?

BON. ¡Toma! ¿Quién ha de ser? Nuestro nieto. ¡Aquilino!

MIC. Pues ahí no dice Aquilino, ni cosa que lo valga.

BON. Sí, mujer; sólo que lo dice en francés, *Ici*, aquí. *Lin*, lino. ¡Aquilino! ¡La cosa no puede ser más sencilla!

MIC. Bueno, bueno.

BON. Decididamente desde la semana que entra empezarás a estudiar el francés.

MIC. ¿Quién, yo?

BON. ¡Sí, señor, tú! ¡Por el método de Ham!

MIC. ¡Sí, lo mismo que por el de Hen! ¡Buena estoy yo para esas cosas!

BON. ¡Ya lo creo que estás buena!

MIC. Pero hijo, por Dios, a mis años...

BON. Tus años son, poco más o menos, los míos.

MIC. No, que tú me llevas nueve.

BON. Por eso digo poco más o menos. Nueve años en esta edad no significan nada. ¿Y qué? ¿Se te figura que tú y yo estamos ya de sobra en este mundo? ¡Pues no señor! ¡No nos sacan de aquí ni a tres tirones! (Se levanta.)

MIC. ¡Ay, Dios te oiga!

BON. Es claro que me oirá. ¡Como que sería una injusticia no concederme lo que deseo!

MIC. ¿Qué deseas tú? ¡Vamos a ver!

BON. ¿Qué? Pues te lo voy a decir. Ya ves que hoy por hoy somos completamente felices.

MIC. Sí que lo somos.

BON. Que nos amamos lo mismo que el primer día.

MIC. Sí que nos amamos.

BON. Que tenemos una salud como un roble, es decir, como un roble que esté muy sano.

MIC. No, en cuanto a eso...

BON. Sí señor. Me parece, que yo sobre todo... ¿Eh? ¡Delgadito, pero con una fibra!... Pues, ¿y tú? ¿De qué te quejas tú? si no has estado enferma en tu vida? ¡Si son los sesenta años mejor conservados que se han visto nunca! ¡Digo! ¡Vaya una figurita, y un talle y un garbo!... ¡Olé por mi mujercita!

MIC ¡Qué tonto te pones algunas veces! (Con zalamería.)

BON. Te aseguro que vista así, por la espalda, das un chasco a cualquiera.

MIC. Hombre, ya podías ser más galante y no decir que sólo por la espalda...

BON. ¡No, señor! ¡Y de costado! ¡Y de frente!—Bájate un poco la peluca, que se te ve la calva. —¡Y de todas las maneras! ¡Bendito sea el momento en que yo te conocí, Micaelita de mi alma! (La abraza.)

MIC. ¡Jesús qué chiquillo eres, Bonifacio!

BON. ¿Lo ves? Tú misma acabas de darme la razón. Me has llamado chiquillo... ¡Como que lo soy! No... y que no digan que estas son chocheces... ¡No, señor! Yo no chocheo todavía. ¿Verdad que no, vida de mi vida, rosa de Abril?

MIC. ¡Sí: de Abril del año 36!

BON. Qué ganas tengo de que pasen unos cuantos meses... para... ¡Cállate!'Pues ahora recuerdo que no te he dicho lo que pensaba...

MIC. ¡Claro que no! Me parece que ya chocheamos, Bonifacio.

BON. ¡Puede que sí! Algunas veces se me va el santo al cielo.—Pues, mira, lo que yo deseo es lo siguiente: Hemos casado ya a nuestra nieta.—Dentro de un año, seremos bisabuelos.

MIC. ¡Ay, qué gusto!

BON. Y luego...

MIC. Sí, luego ya podemos morirnos tranquilos.

BON. ¡No, señor! Luego esperaremos a que se casen los biznietos.

MIC. ¡Hombre, por Dios, no pidas tanto!

BON. ¡Pues no me contento con menos, ea! Quiero que llegue un día en que salgamos de paseo con tres generaciones. ¡Nada, nada! ¡Hasta los tataranietos!

ESCENA III

DICHOS y PETRA

PETRA Señora...

MIC. ¿Qué hay?

PETRA ¿Iré poniendo la mesa para cuando vengan los señoritos?

MIC. Sí, pero mejor será que almuercen aquí. ¡Ese comedor es tan frío!

PETRA Como usted guste, señora.

MIC. Voy a ayudarla a usted a traer la mesa.

BON. ¿Si quieres que yo eche una mano?

MIC. No, gracias, podemos las dos. (Vase por el foro doña Micaela y Petra, y vuelven luego con una mesa o velador que colocarán en medio de la habitación.)

BON. Pues, señor, vamos a ver a qué hora llega ese dichoso exprés. (Coge el Indicador.) ¡La verdad es que estos libros son utilísimos! (Lee hojeando.) «Píldoras Holloway... chocolate de Matías López... casas de huéspedes...» Debe estar más adelante. «Línea de Madrid a Alicante. De Cartagena a Madrid De Madrid a Ciudad-Real...» No, pues no es por aquí. A ver si acaso al final... «De Lisboa a Badajoz. Ferrocarril del Niño, digo del Miño. De Oporto a Lisboa.» Pues tampoco es por aquí. Puede que esté hacia el medio...

MIC. (Entra con la mesa o velador.) ¡Ajajá! ¡Así está bien! (Saca del armario el mantel y las servilletas.) Vaya usted trayendo el servicio. (Petra vuelve a salir y entra en seguida con los platos, los cubiertos, etc. Entre las dos ponen cuidadosamente la mesa.)

BON. (Lee.) «De Zaragoza a Barcelona.» ¡Hombre; y qué estaciones tan raras!... «Grañén, Poliñino, Binefar, Raimat, Bell-Lloch, Bell-Puig, Calaf, Rajadell...» ¡Debe ser delicioso el viajar por esta línea! ¡Parecerá que está uno en el extranjero! ¿Pero señor, y dónde estará lo que yo busco? «De Madrid a Sevilla... Máquinas de coser... De Bilbao a Durango... Agua de Loeches... De Madrid a Hendaya.» Por aquí, por aquí. «De Irún a Madrid.» ¡Gracias a Dios! La verdad es que estos libros son may útiles. Sí, esto es. «Madrid.» ¡Jesús! ¡Pero qué barbaridad!

MIC. ¿Qué te pasa?

BON. Asómbrate, Micaela. ¿Cuánto dirás que cuesta el viaje desde Irún a Madrid?

MIC. ¿Qué sé yo?

BON. ¡Seiscientas treinta y dos pesetas!

MIC. ¡Hombre, serán reales!

BON. ¿Reales? (Leyendo.) No, pues tampoco son reales, ¡Son kilómetros! Me he equivocado de casilla.

MIC. ¿Bien, pero a qué hora llega el tren? ¿Lo has averiguado ya?

BON. Ahora voy, ahora voy. «Mixto. Correo. Exprés.» Este es. A las nueve y doce. Pero aguárdate, que aquí hay otro exprés a las once y cinco. Oye, ¿cuál de los dos será?

MIC. ¿Hijo, yo qué sé?

BON. Pues yo tampoco. La verdad es que estos libros son muy útiles... para el que los entienda. Lo más acertado será que me vuelva a la estación.

MIC. Dices bien, eso es lo más seguro.

BON. ¿Dónde he puesto yo mi abrigo?

PETRA Aquí le tiene usté. (Ayudándole a ponérselo.)

BON. Hola, guadalajareña ¿Qué tal? ¿Qué tal se va usted encontrando en esta casa?

PETRA ¡Toma! ¡Pues muy bien! Deseando que lleguen los señoritos.

BON. ¿Cómo se llama usted?

PETRA Petra, pa servir a Dios y a ustedes.

BON. ¡Y a los señoritos! A esos es a los que principalmente tiene usted que servir. Y que le darán a usted muy poco que hacer.

MIC. Eso le he dicho yo.

BON. Los recién casados se contentan con cualquier cosa.

PETRA Hace años estuve yo también sirviendo en casa de unos novios.

BON. ¿Sí, eh?

PETRA Unos señoritos que vivían en la calle del Noviciado.

BON. Una calle muy apropósito para pasar la luna de miel. ¿Estaría usted muy a gusto con ellos, eh?

PETRA ¡Ay, no, señor! ¡No se podía parar allí! Se pasaban la vida riñendo.

BON. ¡Riñendo dos recién casados!

PETRA ¡Toma! Como que un día, estando comiendo, se tiraron los platos a la cabeza. Y todo por nada. Por un quítame allá esas pajas.

BON. ¿Y dice usted que estaban comiendo?

PETRA Sí, señor.

BON. Pues hija... Vaya, hasta luego, Micaelita.

MIC. Abrígate bien, Boni. Súbete más el tapabocas, no sea que pilles una pulmonía. (Suena la campanilla. Petra vase corriendo.) ¡Ay! ¡Han llamado! ¡Puede que sean ellos!

BON. ¡Imposible! El tren no ha debido llegar todavía.

MIC. (Desde el foro.) A ver... ¡Sí, son ellos! (Dentro.) ¡Hija de mi vida!

ASUNC. (Dentro.) ¡Abuelita de mi alma! ¿Y el abuelo? ¿Dónde está ese pícaro? (Presentándose.)

ESCENA IV

DICHOS, ASUNCIÓN y AQUILINO en traje de viaje

BON. ¡Aquí! ¡Ven acá!

ASUNC. ¡Abuelito de mi corazón! (Se abrazan.) ¡Ay, qué ganas tenía de verme en Madrid!

BON. ¿Y Aquilino?

ASUNC. Ahora subirá. Se ha quedado pagando al cochero.

BON. ¿Pegando al cochero? ¿Pues qué, habéis tenido alguna cuestión?

ASUNC. No, señor. Si no he dicho pegando, sino pagando...

BON. ¡Ah, vamos!...

AQUIL. (Dentro.) ¿Dónde está esa gente?

MIC. ¡Por aquí, por aquí!

AQUIL. ¡Abuelita!... ¡Venga un abrazo! (Se abrazan.)

MIC. ¡Y ciento si quieres!

AQUIL. *¡Oh, mon cher, grand pere!* (A don Bonifacio.)

BON. *¡Oh, mon cher, pétit fils!* (Se abrazan.)

PETRA (Entrando con nn saco de mano, una sombrerera, las mantas de viaje y el cestito de la comida.) ¿Dónde pongo esto?

MIC. Colóquelo usted ahí. (Lo deja sobre las sillas del foro)

ASUNC. ¡Ah! ¿Esta es nuestra criada?

PETRA Sí, señorita. ¿Cómo está usted?

ASUNC. Buena, gracias.

PETRA ¿Y su esposo de usted?

AQUIL. *Parfaitement...* Perfectamente, gracias.

PETRA Me alegro mucho de que hayan llegao sin novedad.

ASUNC. Muchas gracias.

PETRA ¿Y qué buena que viene la señorita, verdá usté? (A doña Micaela.) ¡ ómo ha mejorao!

ASUNC. ¿Qué, me conocía usted?

PETRA No, señorita; pero lo digo... por decir.

ASUNC. ¡Ah, ya!

PETRA Vaya, con su permiso, voy a la cocina.

MIC. Sí, vaya usted. (Vase Petra por el foro.)

ESCENA V

DOÑA MICAELA, ASUNCIÓN, DON BONIFACIO y AQUILINO

ASUNC. Parece muy buena muchacha.

MIC. ¡Una infeliz!... Me han dado muy buenos informes.

ASUNC. Aquilino, dales eso a los abuelitos.

AQUIL. Ahora voy. (Abriendo el saco de mano.)

BON. ¿Qué es eso?

AQUIL. Nada; unas cositas que le traemos de París.

MIC. ¡Qué tontería! ¿Para qué os habéis molestado?

ASUNC. ¡Si no vale nada! Sólo como un recuerdo.

AQUIL. Esto es lo de usted. (A doña Micaela.)

BON. ¡A ver.. a ver!

ASUNC. Es una cofia de última novedad.

MIC. ¡Muy bonita, muy bonita! Os lo agradezco en el alma.

BON. ¡Póntela, póntela, Micaelita!

MIC. ¡Hombre, no! ¿Para qué?

ASUNC. Yo misma se la voy a poner. Le va a estar a usted admirablemente. (Se la pone.) ¿Eh? ¿Qué tal?

AQUIL. ¡Muy guapa!

ASUNC. ¡Guapísima!

BON. ¡Je, je! *Madama Micaelé.*

AQUIL. Esto es para el abuelito.

BON. ¿Qué, me traéis también a mí otra papalina?

AQUIL. No, señor. Lo de usted es un gorro turco.

BON. ¡Hombre, bien! ¡Precioso gorro! Este color debe favorecerme mucho.

MIC. ¡Anda, anda; pues no presume todavía!

BON. Presumo, porque puedo. ¡Sí, señor! Me lo voy a poner para que tú veas. (Se lo pone.) Así, terciado, con cierta coquetería... ¿Eh? ¿Qué te parece?

ASUNC. No, abuelito, si esos gorros se echan hacia atrás.

BON. ¿Hacia atrás?

AQUIL. Sí, señor; ¡verá usted! (Colocándoselo.) Así.

ASUNC. ¡Eso es!

BON. ¡Ay, que se me va a caer!

AQUIL. ¡Quiá! ¡No tenga usted cuidado!

BON. A ver, a ver, déjame mirarme al espejo. (Se mira.) ¡Je, je! Pero, ¡qué bien, hombre, qué bien! ¿A que no sabéis a quién me parezco mucho?

AQUIL. ¡Al Bey de Túnez!

BON. ¡No, señor! ¡A ese que anda por las calles vendiendo babuchas! ¡Qué demonio de muchachos, lo que se les ha ido a ocurrir!.. Pero, sentémonos (Se sientan don Bonifacio y Aquilino a la derecha y doña Micaela y Asunción al lado de la chimenea.)

MIC. Ven acá, hija mía. Siéntate aquí, a mi lado.

AQUIL. Supongo que habrá usted recibido *mon telegramme.*

BON. *¡Oh, oui! Je l'ai reçú.—¡Voilá!*

AQUIL. *Ça vous prouverá que je parle tres bien le francais.*

BON. *¡Oh, oui! Tu le parlez mieux que moi.*

AQUIL. *¡Oh, non! Ca c'est un faveur que vous me faissez.*

BON. *¡Oh, oui!*

AQUIL. *¡Oh, non!*

MIC. Oye, oye a ese par de franchutes. (A Asunción.)

ASUNC. ¡Eh, caballeros! Déjense ustedes de hablar así. Hablen ustedes en castellano... Bastante francés he oído durante esta temporada.

MIC. Tienes razón, hija mía. Comprendo que te hayas aburrido.

AQUIL. Como que la pobre no comprendía una palabra.

ASUNC. No, pues tú puedes decir..

AQUIL. Vamos, no te quejes. Me parece que yo me las arreglaba muy bien con los parisienses.

ASUNC. Sí; menos cuando no te entendían... Figúrense ustedes que una noche fuimos a tomar localidades a.. no recuerdo qué teatro...

AQUIL. *A Varietés.*

ASUNC. Pidió en el despacho dos butacas, y le dieron dos asientos de paraíso.

AQUIL. Porque el empleado aquel era un animal. Yo no he podido pedirlas en un francés más correcto. «*Donnez mois, s'il vous plait deux butaques en bone file.*»

BON. ¡Justo! Dos butacas en buena fila.

MIC. Pues eso está bien claro, porque hasta yo misma lo he entendido.

AQUIL. ¡Pues nada! ¡Aquel señor del despacho, como si tal cosa! Lo mismo que si le hubiera hablado en ruso.

BON. No te choque eso. Cuando yo estuve en París, el año treinta y siete, entré una tarde en un café, y pedí un refresco de naranja. ¿Qué dirás tú que me sirvieron?

AQUIL. ¡Una botella de cerveza!

BON. No, señor; ¡una ración de solomillo!

AQUIL. Lo cierto es que estas equivocaciones son el encanto de los viajes.

ASUNC. Pues, mira, hijo mío. Yo te lo he dicho ya. Si quieres que corramos toda España, con muchísimo gusto; pero, la verdad, no me hace ninguna gracia ir a un país donde no la entienden a una

MIC. ¡Tienes muchísima razón!

ASUNC. Usted no sabe lo que es estar cerca de tres semanas sin oír una palabra de español. Y luego, ¡qué mareo! Todo el día de Dios corriendo por aquellas calles como dos palominos atontados.

AQUIL. Muchas gracias, mujer

ASUNC. Sí, señor; como dos palominos atontados. Confiesa que más de cuatro veces me decías: ¡Ay, Asunción! ¡Este jaleo es insoportable! ¡París es muy hermoso, hermosísimo; pero vámonos a la fonda, porque estoy que ya no puedo más!—Pues, ¿y los teatros?

AQUIL. Vamos, no digas, porque bien te gustaban aquellos artistas.

ASUNC. Sí, señor, son muy buenos, todo lo que tú quieras. ¡Pero yo no los entendía una palabra! ¡Y qué costumbres tan raras las de aquél público! ¿Qué creerá usted que le dicen a un artista para que repita una canción?

MIC. Le dirán: *¡Repítala vous!*

ASUNC. ¡No, señor! Le dicen: *¡Bis vis!*

MIC. ¡Ave María Purísima!

ASUNC. ¡Si son lo más extravagantes!

MIC. Cuánto mejor hubiera sido que no hubiéseis salido de Madrid; pero esa ridícula moda de viajar en la luna de miel...

BON. Vamos, Micaelita, que tú también has hecho tu viajecito de recién casada.

AQUIL. ¿Qué? ¿Han ido ustedes al extranjero?

BON. No, nosotros no salimos de España. Nos casamos en León, y al día siguiente tomamos un coche y nos fuimos a Astorga.

AQUIL. ¡Hola!

MIC. No me recuerdes aquella expedición. ¡Jesús! ¡Creí que me moría!

AQUIL. ¿De cansancio, verdad?

MIC. ¡No, hijo, de una indigestión de mantecadas! En cuatro días que estuvimos allí me hicieron comer lo menos veinte docenas.

ASUNC. ¡Pobre abuelita!

MIC. Y a propósito de comer. Vosotros vendréis con apetito. (Se levantan todos.)

AQUIL. ¡Quiá! No, señora. ¡Si hemos traido provisiones!

ASUNC. ¡Ya lo creo! Miren ustedes lo que nos ha sobrado. (Abre el cestito de viaje.) Lenga a la escarlata.

AQUIL. *¡De la langue a l'escarlatte!*

ASUNC. Pavo trufado.

AQUIL. *¡Dindon a la truffe!*

ASUNC. Vino de Burdeos.

AQUIL. *¡Du vin rouge, magnifique!* ¡Eche usted un trago! (A don Bonifacio, sirviéndole un poco de vino en una de las copas que habrá en la mesa.)

BON ¡Venga! *¡A la votre!*

ASUNC. Pastelillos.

MIC. ¿A ver? (Come uno.) ¡No saben mal estos pasteles! (A Aquilino.)

AQUIL. *¡Des gateux!* (Pronúnciase de gató.)

MIC. ¡Puf! ¡Valiente porquería! (Escupiendo y haciendo ascos.)

ASUNC. ¡Pero, abuelita!

MIC. Ya podías haberlo dicho antes.

ASUNC. ¿El qué?

MIC Que estos pasteles eran de gato.

AQUIL. ¡Pero, señora, si no es eso! Si es que en Francia a los pasteles los llaman *des gateux*, de *gató*, fíjese usted bien en el acento. Púede usted comerlos sin aprensión ninguna.

MIC. No, pues ya no me fío. Esos franceses son capaces de hacer pastelillos de cualquier cosa.

BON. Lo que es el no entender los idiomas. (A Aqui-

lino.) Ya ves cómo yo me he bebido el *vin rouge* sin escrúpulos de ninguna clase.

MIC. Vaya, hija mía. Ven conmigo, que voy a enseñarte toda la casa, para que veas que no he olvidado ni el más pequeño detalle.

ASUNC ¡Lo creo! ¡Si vale más dinero mi abuelita de mi alma! (Abrazándola.)

MIC. Ahora que quedáis solos podéis hablar de Francia todo lo que se os antoje.

ASUNC. Eso, eso, despáchense ustedes a su gusto. *Au revoir, messieurs.*—Para que veas que hablo el francés tan bien como tú. (Vanse doña Micaela y Asunción.)

ESCENA VI

DON BONIFACIO, AQUILINO

BON. ¡Je, je! ¡Qué demonio de muchachos! Ven acá, hombre, siéntate aquí y echemos un cigarrito. (Sentándose junto a la chimenea.)

AQUIL. ¡Con mucho gusto!

BON. ¡Je, je! ¡Qué demonio, hombre, qué demonio! ¡Las ganas que teníamos de veros!

AQUIL. Pues ya estamos aquí para no separarnos jamás.

BON. ¡Así me gusta! (Enciende los pitillos.) ¿Y qué tal la nueva vida? Supongo que seréis completamente felices.

AQUIL. ¡Completamepte! Nos queremos más cada día. ¡Asunción es buenísima!

BON. ¡Ah, ya lo creo! ¡Pobrecita de mi alma! Muy buena y muy cariñosa... Pero tú también, sí, señor; tú también eres muy bueno.

AQUIL. Muchas gracias, abuelito.

BON. ¡Vaya con los viajeros! ¿Y qué me cuentas, hombre, qué me cuentas de París? Supongo que, por más que diga Asunción, os habréis divertido mucho.

AQUIL. ¡Ya lo caeo! Es un gran pueblo aquél.

BON. Yo solo estuve allá, como te he dicho, el año treinta y siete; entonces se iba en diligencia; pero la verdad, chico, te aseguro que no he podido olvidarlo. ¡Aún me parece que estoy viendo aquellas calles!

AQUIL. ¡Oh!

BON. ¡Y aquellos edificios! ..

AQUIL. ¡Ah!

BON. ¡Y aquellos jardines!...

AQUIL. ¡Oh!

BON. Y aquella columna de *Véndome,* digo de *Vendome*... Con que cuenta, hombre, cuenta. ¿Qué es lo que habéis visto por allá?

AQUIL. ¡Pues... todo!

BON. Así me gusta, que hayáis aprovechado el tiempo. ¿Qué os ha parecido de Nuestra Señora?

AQUIL. ¿De qué señora?

BON. ¡Hombre, de Nuestra Señora de París! De la famosa catedral.

AQUIL. ¿Sabe usted que no la hemos visto?

BON. ¿No? ¡Qué lástima! ¿El Museo del Louvre sí lo habréis visitado?

AQUIL. ¿El Louvre? ¡Sí, señor! Es un magnífico establecimiento. Allí fué precisamente donde compramos ese gorro turco.

BON. Pero, muchacho, si yo te hablo del Museo de pinturas.

AQUIL. No, pues eso no lo hemos visto.

BON. ¿Pero estaríais en el de Luxemburgo?

AQUIL. No, señor, al menos no lo recuerdo...

BON. ¿No habéis visto tampoco la Santa Capilla?

AQUIL. ¡No, señor!

BON. ¿Ni los Inválidos?

AQUIL. ¡Sí, señor! Hemos visto uno con una pata de palo.

BON. ¡Hombre, si yo te hablo del gran panteón!

AQUIL. Pues... No, señor, no hemos visto nada de eso.

BON. ¿Pero, hijo mío, entonces qué es lo que habéis visto en París?

AQUIL. ¡Toma!... ¡Pues,.. todos los boulevares!

BON. Vaya, menos mal. Otros habrán visto menos.

ESCENA VII

DICHOS, DOÑA MICAELA, ASUNCIÓN

ASUNC. (Entrando por el foro.) ¡Es preciosa! ¡Me gusta muchísimo!

MIC. Pues ahora verás... Este es el despacho de tu marido. (Puerta segunda derecha.)

AQUIL. ¡A ver, a ver! ¡Magnífico!

MIC. Esta es una alcoba de respeto. (Puerta primera derecha.) Y aquel un cuartito para vestirse. (Segunda izquierda.)

ASUNC. ¡Pobre abuelita! ¡Lo que habrá trabajado todos estos días!

MIC. No, no creas...

BON. ¡Dí que sí! ¡No ha descansado un momento!

MIC. Pero lo hacía con muchísimo gusto, por ser para vosotros.

AQUIL. (A Asunción.) ¿Con que te ha gustado *notre maison*, eh?

MIC. Hombre, no la llames mesón, porque creo que es una casita muy mona.

ASUNC. No, si no dice eso. Si es que en París a todas las casas las llaman *mesones*.

MIC. ¡Pues me parece una barbaridad!—¡Ah!, antes de que se me olvide. Toma tus llaves. En ese armario tienes toda la ropa blanca. El buró está lo mismo que tú le dejaste. No he querido revolver tus secretos.

ASUNC. ¡Jamás los he tenido para mi abuelita!

MIC. Ya lo sé, tontuela, ya lo sé. ¡Vaya! Ahora que estais ya instalados en vuestra casa, Boni y yo nos iremos a la nuestra.

ASUNC. ¿Nos dejan ustedes tan pronto?

MIC. Sí, hija mía; está la muchacha sola desde por la mañana.

AQUIL. Quédense ustedes a almorzar aquí.

BON. No puede ser. Nosotros comemos a la española.

ASUNC. Volverán ustedes luego, ¿eh?

MIC. En seguida, en cuanto dé algunas disposiciones.

ASUNC. ¡Pues hasta después, abuelita! (Abrazándola.) ¡Ay! Si viera usted cómo me choca el estar en Madrid y no vivir con ustedes.

MIC. Hija mía, no hay más remedio; pero descuida, que ya nos arreglaremos para estar separadas lo menos posible.

ASUNC. ¡Eso es lo que deseo!

MIC. Boni, ¿vamos?

BON. Vamos, Mica.—¡Ea! Hasta después.

ASUNC. Adiós, abuelito.

AQUIL. Vayan ustedes con Dios. (Acompañándolos hasta el foro.) ¡Ah! ¡Señores! Ya se me olvidaba. —Han tomado ustedes posesión de su casa.

BON. ¡Ah! ¡Muchas gracias! (Quitándose el gorro y muy ceremoniosamente.) En el principal de la derecha tienen ustedes la suya.—Bonifacio Rodríguez, servidor de ustedes... ¡Je, je! ¡Qué demonio de muchachos! (Vanse.)

ASUNC. Que no tarden ustedes. (Desde el foro.)

ESCENA VIII

ASUNCIÓN, AQUILINO

AQUIL. ¡Pues, señor, ya estamos en nuestra casita! ¡En nuestro nido! ¡Qué bien lo vamos a pasar! ¡Déjame que te abrace!—¿Por supuesto, que desde mañana vida nueva, eh? Tú te encargarás de las riendas del gobierno interior, y yo de... yo... ¿qué voy a hacer yo? ¡Ah, sí! ¡Abriré mi bufete de abogado! ¡Es preciso trabajar! Un hombre casado debe pensar muy seriamente en su porvenir... y en el de sus hijos...

ASUNC. Vamos, por Dios, no digas eso.

AQUIL. ¡Sí, señor! Es necesario crearles una posición holgada... ¡Déjame que te abrace!—¿A qué especialidad me dedicaré?—¡Sí, ya la tengo! ¡Me dedicaré a los crímenes!

ASUNC. ¡Eh! (Asustada.)

AQUIL. No te asustes; quiero decir que defenderé a todos los criminales de España.

ASUNC. Pues más acertado sería que defendieras a las personas honradas.

AQUIL. Tú no comprendes estas cosas. ¡No hay nada más hermoso que defender a un desgraciado! ¡Ya verás tú qué pronto adquiero una reputación, y llego a ser el primer criminalista de Madrid! Antes de un año estará esta casa llena de ladrones y asesinos.

ASUNC. ¡Ay, qué miedo!

AQUIL. ¡No te alarmes, tonta! Vendrán en el concepto de clientes.

ASUNC. Mira, dedícate a otra cosa. Esa especialidad no me gusta.

AQUIL. ¿Que no? Bueno, pues como gustes. Me dedicaré... a otra cosa cualquiera. ¡Sólo por ti renuncio generosamente a la gloria que me esperaba! ¿Qué no haría yo por complacer a mi Asunción de mi alma? ¡Déjame que te abrace! (Se abrazan.)

ESCENA IX

DICHOS, PETRA

PETRA Señorit... (Viéndolos.) ¡Ay! Ustedes dispensen. (Medio mutis.)

ASUNC. Adelante. ¿Qué es ello?

PETRA ¿A qué hora desean ustedes almorzar?

ASUNC. Pues en seguida. Yo ya tengo apetito. ¿Y tú?

AQUIL. ¿Yo? Así, así; pero queriendo tú ..

ASUNC. No; es que si tú no quieres...

AQUIL. ¡Tonta! ¡Yo no tengo más voluntad que la tuya! Tus deseos son mandatos para mí. Ya sabes que yo no vivo sino para complacerte y adorarte... ¡Déjame que te abrace!...

ASUNC. ¡Pero hombre!... (Indicando a Petra.)

AQUIL. (A Petra.) Sí. (Conteniéndose.) Almorzaremos en seguida.

PETRA Al momento estará. (¡Pues no son poco melosos estos señoritos!) (Vase por el foro.)

ESCENA X

ASUNCIÓN, AQUILINO

ASUNC. ¡Qué cosas tienes, hombre! Te pones a abrazarme con ese descaro delante de la chica. Los criados no deben ver ciertas cosas.

AQUIL. Los criados no; pero las criadas...

ASUNC. Voy a ver cómo está todo esto. (El buró.) Sí, esta es la llave (Abre.) Perfectameute. Lo mismo que yo lo tenía. (Aquilino, en la puerta de su despacho, indica con la acción que está recibiendo a varios clientes que vienen a consultarle.) Oye,

Aquilino, ¿a que no sabes tú lo que es esto? (Un enorme paquete.)

AQUIL. ¿Eso? ¡Qué sé yo! ¡Será alguna pieza de tela!

ASUNC. ¡No estás tú mala pieza! ¡Son tus cartas de novio!

AQUIL ¡Mis cartas todo eso!

ASUNC. ¡Sí, señor! ¡Míralas! (Abre el paquete.)

AQUIL. ¡Qué atrocidad! ¡Parece mentira que yo haya escrito tanto!

ASUNC. Pues no son muchas. No llegan a quinientas, y eso que hemos estado cerca de dos años en relaciones.

AQUIL. (¡Dios mío! ¡Quinientos sellos!)

ASUNC. Mira, divididas por meses. (Se sientan los dos en el sofá, al lado de la chimenea. Asunción coloca en su regazo el paquete de cartas.) ¡Qué bien arreglados están todos los paquetes! ¿eh? Voy a leer tu primera carta. (La saca del primer paquete.)

AQUIL. Vamos, que me da vergüenza. No leas ahora esas cosas.

ASUNC. ¿Y por qué no? Las mujeres casadas deben refrescar de cuando en cuando la memoria de sus maridos con el recuerdo de sus promesas de soltero.

AQUIL. ¡Yo no necesito que me recuerdes nada! ¡Ya lo sabes tú!

ASUNC. Oye, oye tu declaración. (Lee.) «Junio 3 del »81.—Señorita: el temor de una negativa »me ha impedido el dirigirme a usted antes »de ahora como hubiera deseado; pero ayer »comprendí por su mirada que no le soy del »todo indiferente, y...» ¡Sabes que eras muy vanidosillo! ¡Conocer por una mirada que yo te quería!

AQUIL. ¡Ya lo creo! Como que me miraste de una manera muy... vamos, muy expresiva, como diciéndome: «No seas tonto. Déjate de pasearme la calle. Atrévete a escribirme, que yo prometo contestarte inmediatamente»

ASUNC. ¿Todo eso leíste en aquella mirada?

AQUIL. Todo eso... y algo más. Ya ves cómo no me equivoqué. Al día siguiente me contestabas, diciendo que después de haberlo consultado con la almohada...

ASUNC. Con quien lo consulté fué con la abuelita, (Riéndose.)

AQUIL. Bueno, con la abuelita o con la almohada, es igual. Lo cierto es que aceptaste mis relaciones.

ASUNC. Naturalmente. Como que me gustabas mucho, y me daba pena de verte todo el santo día debajo de los balcones de mi casa.

AQUIL. ¡Anda, que bastante se burlaron de mí todos los vecinos! Me llamaban el oso del barrio. Hasta los guardias de orden público se permitían cuchufletas conmigo. Y una mañana que estaba yo embobado mirando a ver si salías al balcón, ¡zás!, un manguero de la villa me puso lo mismo que una sopa.

ASUNC. ¡Ay, es verdad! Ya lo recuerdo. Me lo contó la portera. Por cierto que al saberlo me quedé fría.

AQUIL. ¿Sí, eh? Pues más frío me quedé yo con aquel chaparrón inesperado. ¡Si lo que yo he pasado por ti!...

ASUNC. ¡Pobrecito! Yo te lo agradezco en el alma. (Revolviendo los paquetes.) ¡Ay, Dios mío!

AQUIL. ¿Qué te pasa?

ASUNC. Que me faltan las cartas de dos meses.

AQUIL. Pues mira, sentiré que las haya cogido cualquiera, porque los novios decimos a veces unas tonterías...

ASUNC. ¡Pero, señor! Si yo las tenía todas por su orden.

AQUIL. A ver, a ver.

ASUNC. Mira: «Junio, Julio, Agosto, Noviembre y Diciembre.» Ya lo ves. Me faltan Septiembre y Octubre.

AQUIL. Mujer, estarán entre esas otras.

ASUNC. No; estas son del ochenta y dos, y están todas completas. Pero, Dios mío, ¿dónde las habré puesto yo? (Se levanta y va al «buró».) ¡Ah, vamos, ya lo comprendo! ¡Qué tonta soy! (Riéndose.)

AQUIL. ¿Han parecido, eh?

ASUNC. No, hombre, no. Si es que no me acordaba de que en esos dos meses no nos escribimos.

AQUIL. ¿Que no nos escribimos? (Se levanta.)

ASUNC. No, señor. Como que fué cuando estuvimos de monos.

AQUIL. ¡Ay, es verdad!

ASUNC. ¡Pues digo! ¡Apenas si el caballero se me ofendió por una tontería!

AQUIL. Ya recuerdo, sí. No hablemos de eso.

ASUNC. Vas a ver lo injusto que estuviste conmigo. (Buscando la carta última, del paquete de Agosto.)

AQUIL. Mujer, déjate ahora de...

ASUNC. Verás, verás. (Lee.) «Asunción.» ¿Qué principio, eh? Así, Asunción a secas. En las cartas anteriores me llamabas «Asuncioncita de mi alma y de mi corazón.» (Lee.) «Hemos concluído para siempre.» ¿Eh, que tal? ¡Bonita manera de concluir la que hemos tenido! (Riéndose.)

AQUIL. ¡Claro! Como que cuando yo te escribí esa carta, estaba loco de celos. (Algo serio.)

ASUNC. ¿Loco? ¡Lo que estabas era tonto de la cabeza! (Lee.) «Hace tiempo que yo venía sospechando que tu amor no era solo para mí; que había otro que ocupaba por completo tu corazón. Me refiero al hermano de tu amiga Pilar, al *oficialito* de húsares.» ¡Eso! ¡Y el oficialito subrayado para que lo viera bien! «Anoche me convencí de tus falsedades y engaños.» ¡Así, duro, duro! «Me dijiste que irías al teatro Real; esperé, en vano, hasta las diez; fuí a tu casa, temiendo que pasara algo grave, y, en efecto, grave era lo que había pasado. La portera me dijo que habías ido al teatro de la Comedia con tu amiguita Pilar y con su hermano. ¡No necesito más pruebas! La que de ese modo se burla de quien tanto la ama, no es acreedora a que...» etc., etc. ¡Vamos! ¿Le parece a usted bien la cartita?

AQUIL. Comprende que en aquella ocasión tenía yo motivos para sospechar.

ASUNC. ¡Ninguno! Si hubieras ido a la Comedia, te habrías convencido en seguida de que entre el oficialito y yo no había absolutamente nada. Que un compromiso ineludible me había obligado a faltar a tu cita.

AQUIL. ¡Ya! ¡Pero es que como llovía sobre mojado!

ASUNC. ¡Justo! Después de lo del manguero...

AQUIL. No, no te rías. A mí me constaba que días antes, en la reunión de casa de Martínez,

habías bailado toda la noche con ese señorito. (Muy incomodado.)

ASUNC. Eso no es cierto. (Con seriedad.)

AQUIL. ¡Sí, señor que lo es! Me lo dijo un amigo que estuvo presente. (Desde este momento aumenta el tono de la disputa.)

ASUNC. ¡Ya! ¿Luego tú das más crédito a las palabras de tus amigos que a las mías?

AQUIL. En aquella ocasión, sí.

ASUNC. Muchas gracias. (Con sequedad.) ¿Conque no han sido bastantes las explicaciones que te dí al reanudar nuestros amores? ¿Conque sigues dudando todavía?

AQUIL. Yo no digo eso.

ASUNC. Sí que lo dices, cuando insistes en sostener lo que no ha existido jamás.

AQUIL. ¡Por Dios, mujer, no lleves las cosas a ese extremo!

ASUNC. Las llevo adonde deben llevarse.

AQUIL. Vamos, Asunción, no riñamos ahora por lo que no vale la pena. (Queriendo abrazarla.)

ASUNC. ¡No me abrace usted! El hombre que a los veinte días de casado duda de la sinceridad de su esposa, no merece que ésta le guarde ninguna clase de consideraciones. Pero es claro, la culpa no la tengo yo. (Sentándose en el sofá.)

AQUIL. ¡Sí señor que la tienes! (Muy irritado.) ¡Por haber leído cartas que no debieran haberse leído nunca!

ASUNC. Dí mejor quo no debieran haberse escrito.

AQUIL. (¡Bueno! Ya tenemos canción.) (Se sienta al extremo opuesto. Pausa.)

ESCENA XI

DICHOS y PETRA

PETRA (Dentro.) ¿Se puede?

AQUIL. Sí, pase usted. (Disimulando el enfado.)

PETRA (Entrando con un plato del almuerzo y al ver separados a Aquilino y a Asunción.) (¡Ah, vamos!) Aquí tienen ustedes el almuerzo. (Coloca el plato en la mesa y vase para volver en seguida.)

AQUIL. Está bien, almorzaremos. (Se sienta a la mesa.

Pequeña pausa.) ¡Asunción! (Ella no contesta.) ¡Asunción! (Incomodado y dando un puñetazo en la mesa.) ¡Siéntate a la mesa!

ASUNC. No tengo ganas de almorzar. (Sin moverse de sitio.)

AQUIL. Pero, mujer, ¿que va a decir la chica?

ASUNC. Que diga lo que quiera.

AQUIL. ¡Esto sí que es lo que no deben ver nunca los criados!

ASUNC. ¡Bueno, ya estoy! (Sentándose a la mesa muy enfadada y dando un fuerte golpe con la silla. Detállese todo lo posible esta escena.)

AQUIL. (Después de varias vacilaciones.) Toma un poco de tortilla. (Dándoselo en un plato.)

ASUNC. ¡No la quiero!

AQUIL ¡Pues déjala! (Al poner furioso el plato sobre la mesa, le rompe en varios pedazos. Pausa.)

PETRA (Entrando con una fuente de pescado.) ¡Ay! Pero qué poquito han comido ustedes... ¿Es que no estaba bien hecha la tortilla?

AQUIL. Sí, es que no tenemos mucha gana. Llévese usted eso. (Los pedazos del plato.)

PETRA ¿Qué se ha roto un plato?

ASUNC. Sí; sin duda con el calor de la chimenea...

PETRA Puede ser, sí, señor. Tomen ustedes esa merluza, qué está muy fresca. (Vase)

AQUIL. (¡Nosotros sí que estamos frescos!) (Pausa.) Toma un poquito de merluza.

ASUNC. ¡No la quiero!

AQUIL. Vamos, mujer, no te pongas así. ¡Mira que eso es capaz de acabar con la paciencia de un santo!... .

ASUNC. ¡Sí, eso es, amenázame! ¡Era lo único que me faltaba! (Llorando.)

AQUIL. ¡Pero Asunción, por la Virgen Santísima!... (Furioso.)

ASUNC. ¡Ay, ay! (Llorando.)

AQUIL. ¡Esto ya es inaguantable! (Rompe otro plato. Pausa.)

PETRA Chuletas de ternera. (Entrando.) ¡Calle! ¿Qué tiene la señorita?

AQUIL. Nada, que le duele un poquito la cabeza.

PETRA Creí que lloraba.

ASUNC. No... no lloro... (Llorando sin poder contenerse.)

PETRA (¡Malo, malo!)

AQUIL. ¡Llévese usted eso! (El plato roto.)

PETRA (¿Otro plato? ¡Ay, Dios mío! ¡Como los de la calle del Noviciado!) (Campanilla.) Llaman. Deben ser los señores. (Vase corriendo por el foro.)

ASUNC. (¡Yo no quiero que me vean!) (Vase por la puerta segunda de la izquierda.)

AQUIL. ¡Pues señor, valiente almuerzo hemos tenido! (Vase por la puerta segunda de la derecha.)

ESCENA XII

DON BONIFACIO, DOÑA MICAELA y PETRA

BON. (Dentro.) ¡Hola, guadalajareña! ¿Qué se hace esa gente? ¿Han almorzado ya? (Presentándose.) ¡Eh, muchachos! ¿Por dónde anda ese par de tortolitos?

PETRA (¡Sí! ¡No están malos los tortolitos!)

MIC. ¡Calle! Pues si no han concluído de almorzar.

PETRA No, señora.

MIC. ¿Y en qué piensan? Se les van a enfriar esas chuletas.

PETRA Oiga usted, señora. (Con mucho misterio.)

MIC. ¿Qué?

PETRA Yo soy muy prudente, y no me gusta meterme donde no me llaman; pero, la verdad, aquí pasa algo...

MIC. ¿Qué quiere usted decir?

PETRA Que los señoritos deben tener algún disgusto gordo. Apenas si han probado el almuerzo, y han roto un par de platos.

MIC. ¡Jesús, María y José! Bonifacio, ¿oyes lo que dice la muchacha?

BON. ¿Qué?

MIC. ¡Que los chicos han roto dos platos!

BON. Bueno; para eso se les ha comprado una vajilla.

MIC. Si lo que dice es que entre los chicos ha habido un disgusto muy gordo, y se han tirado los platos a la cabeza.

PETRA No, no tanto, señora.

MIC. Bueno, es igual. Déjenos usted solos; llévese eso a la cocina. ¡Dios mío! ¿Qué habrá

pasado? (Vase Petra.) Pero, hombre, ¿y te ríes al oir lo que sucede?

BON. Claro, mujer. ¿Cómo crees tú posible lo que dice esa chica?

MIC. No, pues yo necesito enterarme. ¡Asunción, Asunción!

ESCENA XIII

DICHOS, ASUNCIÓN y AQUILINO

ASUNC. ¡Ay, abuelita de mi alma! (Llorando.)

MIC. ¡Ven acá, hija mía, cuéntame lo que pasa!

BON. (¡Canario! ¡Pues es verdad!)

ASUNC. ¡Soy muy desgraciada! Aquilino ya no me quiere.

AQUIL. (Presentándose.) ¡No, señor! La que no me quiere eres tú!

ASUNC. Si yo no te quisiera, no me hubieran herido tanto los insultos que me dirigiste.

AQUIL. Yo no te he dirigido insulto ninguno. Te he hecho únicamente algunas reflexiones.

ASUNC. Si tú me hubieras dado la razón en todo, no hubiéramos tenido el menor disgusto.

AQUIL. Si tú me la hubieras dado a mí, tampoco hubiéramos reñido.

BON. ¡Vaya, vaya! ¡Basta de cuestiones y de reyertas!

AQUIL. Es que yo...

BON. ¡Cáyense ustedes! (A Micaela.) (No hay más remedio que ponerse serios.) ¿Qué significa eso? ¿Es así como piensan ustedes seguir en lo sucesivo? ¿A qué conducen esos dimes y diretes y esos tiquis miquis entre dos personas que no hace aún muchos días se juraban amor eterno ante el altar? ¿Es esa la felicidad que ustedes se prometían en su anhelado matrimonio? ¿Es así como se corresponde a nuestra protección y a nuestro cariño? Avergüéncense ustedes de su conducta y de su... (¡Están llorando!) (A Micaela.) (¿Te parece que he estado muy fuerte?)

MIC. (¡Creo que sí!)

BON. Pero, vamos a ver. (En tono más amable.) ¿Por

qué no imitáis a vuestros abuelos? ¿No tenéis en nosotros un ejemplo vivo y palpable de lo que es la felicidad doméstica? Cincuenta y cuatro años hace que nos hemos casado.

MIC. No, cuarenta y cuatro.

BON. Es verdad; cuarenta y cuatro años hace que nos hemos casado y jamás hemos tenido entre los dos la disputa más pequeña, la reyerta más insignificante.

MIC. ¡Claro que no!

BON. ¿Y por qué es esto? Porque nos guardamos todo género de consideraciones; porque nos respetamos mutuamente; en una palabra: porque nos queremos.

MIC. ¡Muy bien dicho!

BON. Conque vamos a ver, hijos míos. Tranquilizaos y sepamos al fin la causa de ese pequeño disgusto. Digo pequeño, porque tengo la seguridad de que todo ello no será nada.

AQUIL. Sí, señor, nada. (Gimoteando.)

ASUNC No, señor. ¡Mucho! (Idem.)

BON. Vamos, cuéntame tú lo que ha sido. (A Asunción.)

ASUNC. No, yo no; que lo diga él.

BON. ¿Qué ha pasado? (A Aquilino.)

AQUIL. Que lo diga ella.

BON. ¿En qué quedamos?

ASUNC. ¡Pues bien, sépanlo ustedes! El origen de toda la cuestión ha sido esta carta. (Dándosela.)

BON. Venga la cartita.

MIC. ¡Gracias a Dios! ¡Ahora nos enteraremos! (Vase Aquilino por la derecha y Asunción por la izquierda.)

ESCENA XIV

DON BONIFACIO y DOÑA MICAELA

MIC. ¿De quién es?

BON. De Aquilino. (Mirando la firma.)

MIC. ¡Lee, lee!

BON. «Asunción: hemos concluído para siempre.» ¡Canario!

MIC. ¿Qué dice ese chico?

BON. (Lee.) «Hace tiempo que yo venía sospe»chando que tu amor no era sólo para mí...» ¡Eh! «Que había otro que ocupaba por com»pleto tu corazón...» ¡Caracoles!

MIC. ¡Pero ese muchacho se ha vuelto loco! ¿Qué motivos tiene él para dudar de ese modo? ¡Asunción es incapaz de haberle engañado! ¡Ay, Dios mío! ¡Como no sea que en París!... ¿Qué fecha tiene esa carta?

BON. (Leyendo al final.) ¡Toma, toma, toma! ¡Mujer, si estamos tocando el violón! ¡Si esta carta es del año 81!

MIC. ¿Eh?

BON. ¡Sí, hija, sí; mírala! ¡Si es de cuando estaban en relaciones... (Dándole la carta.)

MIC. ¡Pues es verdad! ¡Ay, gracias a Dios! ¡Creí que era otra cosa!

BON. ¡Al demonio se le ocurre!... ¡Reñir ahora por lo que pasó hace dos años! (Se ríen los dos.)

MIC. ¡Si son unos chiquillos sin pizca de formalidad!

BON. Ahí se queja él de que el hermano de Pilar...

MIC. Sí, ya lo veo: del oficialito de húsares... ¡Jesús qué chicos! ¡Y ahora se acuerda de estas tonterías!

BON. ¡Si te digo que esto tiene muchísima gracia! ¡Je, je! ¡Es lo mismo que si yo te pidiera ahora cuentas de lo que nos hubiera ocurrido cuando éramos novios!

MIC. ¡Es verdad! (Riéndose.)

BON. ¡Que te dijera, por ejemplo, que tu primo Robustiano te hacía el amor!

MIC. No, hombre, si Robustiano nunca me dijo una palabra. (Transición.)

BON. ¡Ya! Pero te escribió lo menos una docena de cartitas.

MIC. No, señor. No me escribió más que una, a la que por cierto no contesté.

BON. Sí, señor, que la contestate, puesto que yo mismo la leí. (Desde este momento aumenta gradualmente el tono de la reyerta.)

MIC. Oye, ¿y cómo la has leído tú yendo dirigida a mi primo?

BON. Porque le di una propina al muchacho que la llevaba a la estafeta.

MIC. ¡Ah! ¿Con que tú te permitiste?...

BON. ¡Sí, señor! Estaba en relaciones contigo y tenía derecho para hacerlo.

MIC. Nunca se tiene derecho para cometer una acción de esa naturaleza.

BON. Cuando un hombre está para casarse con una mujer, y encuentra una carta de ésta dirigida a otro hombre, que además de ser otro hombre, es primo suyo... ¡Cuerno!... Está autorizado para saber lo que ella le dice.

MIC. ¿Y qué le decía yo? ¡Vamos a ver!

BON. Pues le decías que no te casabas con él porque no tenía posición.

MIC. ¡Naturalmente, como que Robustiano no era nada!

BON. Pero eso prueba que si hubiera sido algo no te hubieras casado conmigo.

MIC. Si yo no hubiera querido casarme contigo, no me hubiera faltado con quién, pues ya sabes que tenía bastantes partidos en que elegir.

BON. No serían tantos, cuando tuviste que cargar conmigo.

MIC. Esa es simplemente una sandez.

BON. Esto es decir las cosas como deben decirse.

MIC. ¡Bonifacio! (Muy incomodada.)

BON. ¡Micaela! (Idem.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, AQUILINO y ASUNCIÓN, que se han presentado al oir las voces de sus abuelos

ASUNC. ¡Pero, abuelitos!...

BON. (¡Ay, disimulemos, por la Virgen Santísima!) (A Micaela.)

AQUIL. ¡Señores, por Dios! ¿Ese es el ejemplo que dicen ustedes que debemos imitar?

BON. (Ríete, mujer.)—¿Lo ves? ¿Lo ves cómo se lo han creído?

ASUNC. ¿El qué?

BON. Os han asustado nuestras voces, ¿verdad?

AQUIL. ¡Sí, señor!

BON. ¿Y os disgustaríais creyendo que reñíamos?

ASUNC. ¡Naturalmente!

BON. ¡Je, je! ¿Lo ves qué lección les hemos dado? (¡Ríete, mujer!)

MIC. Sí, ya lo veo. (Riéndose sin gana.)

BON. Hemos fingido esta reyerta para avergonzaros.

MIC. Eso es.

BON. Para que vierais lo ridículo que son estas cosas a los ojos de los demás.

ASUNC. ¡Ay, cuánto me alegro! (Abrazando a los abuelos.)

BON. ¡Supongo que vosotros ya habréis hecho las paces!

ASUNC. No, señor, todavía no; pero...

BON. Vaya, pues a hacerlas ahora mismo. En estas cuestiones es la esposa la que debe pedir perdón a su marido.

MIC. No, señor; el marido debe ser antes...

BON. ¡Bueno, mujer, bueno... (Te comprendo.) Aquilinito, anda, hijo mío...

AQUIL. ¡Yo... si ella quiere!... (Pasando al lado de Asunción.)

BON. ¡Anda, hombre, anda! Abrázala así, (Abrazando a Micaela.) y dile de rodillas y con todo tu corazón: ¿Me perdonas, mujercita de mi alma?... (De rodillas.)

AQUIL. (A Asunción.) ¿Me perdonas de veras? (De rodillas.)

ASUNC. ¡Sí, hijo, sí; pues si tenía ya unas ganas de hacer las paces! (Se levanta Aquilino y se abrazan con efusión.)

MIC. (Oye. ¿Pero ese arrepentimiento es sincero?) (A Bonifacio.)

BON. (¡Sincerísimo!) (Continúa de rodillas.)

AQUIL. ¡Mira, mira el abuelito! (Don Bonifacio se levanta precipitadamente y avergonzado de que le hayan sorprendido.)

MIC. ¡Ea, ya que no habéis almorzado aquí, vamos todos a comer a la otra casa!

BON. ¡Apruebo la idea! Comeremos juntos los dos matrimonios. El presente y el pasado.

MIC. No, no hablemos del pasado. Pensemos sólo en el presente.

BON. Sí. Y en el porvenir. (Al público.)
De hacer la dicha de mi esposa trato;
estos disgustos, la ve dad, me asustan.
Perdónennos ustedes el mal rato,
y vamos a comer, si ustedes gustan...

FIN

Obras dramáticas de Vital Aza

¡Basta de matemáticas! juguete cómico en un acto y en prosa original. (Quinta edición.)

El pariente de todos, juguete cómico en un acto y en verso, original. (Tercera edición.)

Desde el balcón, juguete cómico en un acto y en verso, original (Tercera edición.)

La viuda del zurrador [1], parodia en un acto y en verso.

El autor del crimen, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Cuarta edición.)

Aprobados y suspensos, pasillo cómico en un acto y en verso original (Undécima edición.)

Horas de consulta, sainete en un acto y en verso, original. (Tercera edición.)

Noticia fresca [2], juguete cómico en un acto y en verso. (Décimacuarta edición.)

Tras del pavo [3], apropósito en dos actos y en prosa original.

Paciencia y barajar, comedia en un acto y en prosa.

Calvo y compañía, comedia de gracioso en dos actos y en prosa. original. (Sexta edición.)

Pérez y Quiñones, comedia en un acto y en prosa, original.

Con la música á otra parte, juguete cómico en dos actos, en verso, original. (Quinta edición.)

Turrón ministerial, apropósito en un acto y en prosa, original.

Llovido del cielo. comedia en dos actos y en verso, original. (Quinta edición.)

Periquito [1], zarzuela cómica en tres actos, en prosa y verso, escrita sobre un pensamiento francés, música del maestro Rubio.

La ocasión la pintan calva [1], comedia en un acto y en prosa imitada del francés. (Cuarta edición.)

¡Adiós, Madrid! [1], boceto de costumbres madrileñas, en tres actos en verso y prosa, original.

¡Adiós, Madrid! [1], refundida en dos actos.

De tiros largos [1], juguete cómico, arreglo del italiano, en un acto y en prosa. (Séptima edición.)

El medallón de topacios [2], drama cómico en un acto y en verso original. (Segunda edición.)

La primera cura [1], comedia en tres actos y en verso, original.

La primera cura [1], refundida en dos actos. (Segunda edición.)

La calandria [1], juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Sexta edición.)

El hijo de la nieve [1], novela cómico-dramática, en tres actos, en prosa y verso, original. (Segunda edición.)

Preston y compañía [4], sainete en un acto y en verso, original.

Parientes lejanos, comedia en dos actos y en verso, original. (Segunda edición.)

Carta canta, juguete cómico en un acto y en verso. (Tercera edición.)

Robo en despoblado [1], comedia de gracioso en dos actos y en prosa, original. (Octava edición.)

Las codornices, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Novena edición.)

De todo un poco [5], revista cómico-lírica en un acto y siete cuadros, en prosa y verso, original.

Juego de prendas, juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Tercera edición.)

Tiquis-miquis, comedia en un acto y en prosa, original. (Quinta edición.)

¡Un año más! [5], revista cómico-lírica en un acto y siete cuadros, en prosa y verso, original.

Pensión de demoiselles [5], humorada cómico-lírica en un acto y en prosa, original.

San Sebastián, mártir, comedia en tres actos y en prosa, original. (Tercera edición.)

Parada y fonda, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Décimaquinta edición.)

Boda y bautizo [5], sainete en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, original.

El viaje á Suiza [5], vaudeville en tres actos y en prosa, arreglado del francés.

Perecito, juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Sexta edición.)

La almoneda del 3.° [1], comedia en dos actos, original y en prosa. (Tercera edición.)

Coro de señoras [1], pasillo cómico-lírico, original, en un acto y en prosa, música del maestro Nieto. (Tercera edición.)

Los tocayos, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Cuarta edición.)

El padrón municipal [1], juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Octava edición.)

Los lobos marinos [1], zarzuela cómica en dos actos y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Tercera edición.)

El sombrero de copa, comedia en tres actos y en prosa, original. (Octava edición.)

El señor gobernador [1], comedia en dos actos y en prosa, original. (Séptima edición.)

El sueño dorado, comedia en un acto y en prosa, original. (Novena edición.)

Su excelencia, comedia en un acto y en prosa, original. (Tercera edición.)

El señor cura, comedia en tres actos y en prosa, original. (Segunda edición.)

El señor cura, refundida en dos actos. (Segunda edición.)

El rey que rabió [1], zarzuela cómica, original, en tres actos, en prosa y verso, música del maestro Chapí. (Novena edición.)

El oso muerto [1], comedia en dos actos y en prosa, original. (Cuarta edición.)

Villa-Tula (segunda parte de *Militares y paisanos*), comedia en cuatro actos, escrita sobre el pensamiento de la obra alemana *Reif von Reiflingen*.

Zaragüeta [1], comedia en dos actos y en prosa, original. (Undécima edición.)

Chifladuras, juguete cómico en un acto y en prosa, escrito sobre el pensamiento de una obra francesa. (Quinta edición.)

La rebotica, sainete en prosa, original. (Sexta edición.)

La praviana, comedia en un acto y en prosa, original. (Cuarta edición.)

Venta de Baños, sainete en un acto y en prosa, original. (Segunda edición.)

La Marquesita, comedia en un acto y en prosa. (Segunda edición.

La sala de armas, pasillo cómico en un acto y en prosa, original.

El afinador, juguete cómico en dos actos y en prosa, escrito sobre el pensamiento de una obra francesa. (Cuarta edición.)

Ciencias exactas, sainete en un acto y en prosa. (Quinta edición.

Los lobos marinos[1], zarzuela cómica refundida en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Chapí.

La clavellina, comedia en un acto, escrita sobre un cuento de Arturo Reyes.

El prestidigitador. monólogo cómico escrito en catalán por Santiago Rusiñol, arreglado al castellano. (Segunda edición.)

Francfort, juguete cómico tetralingüe en un acto y en prosa, original. (Quinta edición.)

Chiquilladas, juguete cómico en un acto y en prosa, escrito sobre unas escenas de Najac. (Segunda edición.)

La alegría que pasa, cuadro lírico en un acto, escrito en catalán por Santiago Rusiñol, música del maestro Morera, traducción castellana.

El matrimonio interino, comedia en tres actos y en prosa, original de MM. Paul Gavault y Robert Charvay, arreglada al castellano. (Segunda edición.)

OBRAS NO DRAMÁTICAS

Todo en broma, versos de Vital Aza, con un prólogo de Jacinto O. Picón, un intermedio de José Estremera, un epílogo de Miguel Ramos Carrión y ¡nada más! (Tercera edición aumentada.)

Bagatelas, poesías. Ilustraciones de B. Gili y Roig.—Colección elzevir. Juan Gili.—Barcelona.—Primera edición.

Ni fu, ni fá, versos.—Ilustraciones de B. Gili y Roig. — Colección elzevir. Juan Gili.—Barcelona.—Primera edición.

Pamplinas, versos.—Colección Diamante. — Antonio López. — Librería Española. —Barcelona.—Primera edición.

Plutarquillo: Biografías festivas de personajes célebres, con ilustraciones de Marín.—Primera edición.

---

(1) En colaboración con Miguel Ramos Carrión.
(2) Idem íd. José Estremera.
(3) Idem íd. José Campo-Arana.
(4) Idem íd. Eusebio Blasco.
(5) Idem íd Miguel Echegaray.

Precio: UNA peseta

50 POR 100 DE AUMENTO